Estructura de la economía

La economía marroquí se caracteriza por su dualidad, con un sector industrial y de servicios relativamente moderno pero con un excesivo peso del sector agrícola, en su mayor parte tradicional y por tanto muy dependiente de la climatología.

La estructura de la economía marroquí desde su independencia viene condicionada por una serie de circunstancias, entre las que destacan:

- 1958-1960: Política intervencionista del gobierno de izquierda de Abdallah Ibrahim.
- 1960-1983: Planes de Desarrollo. Se lleva a cabo una nacionalización parcial del comercio exterior (1965) y una política de "marroquinización" (ley del 73) de terrenos agrícolas y de la industria. Marruecos opta por la economía de mercado.
- 1983-1993: Ajuste estructural, auspiciado por el Fondo Monetario Internacional.
- 1993-2010: Reformas económicas y liberalización. A partir de 2000, reestructuración económica para adaptarse a la puesta en marcha a partir de 2010 de la Zona de Libre Comercio con la UE para determinados sectores, así como a la apertura de los mercados resultante de los acuerdos de librecambio firmados por Marruecos en los últimos años.

Como resultado de esta evolución, la realidad económica marroquí se ha caracterizado tradicionalmente por una elevada resistencia a los cambios en su estructura de oferta y por una fuerte volatilidad en su crecimiento derivada de su dependencia del sector agrícola. En efecto, en los últimos 25 años no se ha registrado un cambio sustancial en la composición del PIB. El sector agrícola representa en torno al 15%, teniendo un notable efecto arrastre sobre el resto de la economía. Por su parte el sector industrial representa en torno al 29% del PIB, aunque este dato disminuye. La industria manufacturera tiene un peso que oscila en torno al 15% y su principal característica es la elevada concentración de la misma en tres sectores manufactureros: la industria de productos químicos, la agroalimentaria y la industria textil y del cuero. Finalmente, los servicios continúan teniendo un peso predominante y en aumento en el PIB, destacando especialmente en los últimos años, por su dinamismo, el turismo, el transporte, las comunicaciones, y los servicios de intermediación financiera e inmobiliaria.

Aunque la economía de Marruecos cuenta con un importante potencial de crecimiento hay una serie de factores que continúan limitando su desarrollo:

- Una estructura económica excesivamente dependiente del sector agrícola.
- El peso de la economía informal es determinante, se calcula que el número de empresas trabajando en la misma, excluyendo las agrícolas, es de más de un millón, que dan empleo a cerca de 2 millones de personas (25% de la población activa, 39% del empleo no agrícola) y genera alrededor del 17% del PIB. El peso del sector informal perjudica seriamente a la hacienda pública.
- Un sector industrial poco competitivo y muy concentrado en una serie de industrias, entre ellas la industria textil, cuya importancia se remonta a la época de la post-colonización, en la que se llevó a cabo un proceso de industrialización sustitutiva de importaciones, que promovió dicho sector. Hoy la vitalidad del sector textil viene de la mano de empresas europeas que están utilizando Marruecos para ubicar los eslabones intensivos en mano de obra de su cadena de valor. Las empresas españolas INDITEX y TAVEX son referencias sectoriales en este sentido.
- Un sector público sobredimensionado.

- Una renta per cápita todavía bastante inferior a la de otros países del Magreb, salvo Mauritania, a pesar de las últimas mejoras.
- Un alto índice de pobreza nacional, que aumentó del 13% a principios de los 90 a casi un 20% a finales de los 90 (esta tendencia se agravó a causa de la sequía). En 2007, el índice se mantenía en el 19%.
- Una reducida clase media. Representa únicamente en torno al 10% de la población.
- Una población joven y creciente (un 30,3% tiene menos de 15 años), la media de edad de la población está en 25 años.
- La baja cualificación de la población activa, especialmente en el medio rural.
- El alto nivel de analfabetismo, que afecta al 49% de la población mayor de 15 años.
- El alto paro estructural preferentemente entre los jóvenes.

A estos problemas de índole estructural se unen los problemas derivados de las finanzas públicas, con un equilibrio presupuestario que depende casi en exclusiva de los ingresos por privatizaciones, y los derivados del creciente déficit comercial reflejo, en parte, de la falta de competitividad del tejido empresarial marroquí. Asimismo, hay que destacar el hecho de que el ritmo de crecimiento alcanzado en los últimos años ha sido y continúa siendo, por el momento, insuficiente para reducir los elevados índices de pobreza y el alto nivel de desempleo y subempleo que soporta el país.

1. Principales sectores de la economía

1.1. Agrícolas y de consumo

Como ya se ha comentado en un epígrafe anterior, el sector agrícola tiene un papel determinante en la evolución económica y social de Marruecos, superior a su peso real en el PIB. Éste varía según las condiciones climáticas del año entre el 11% y 20%, da empleo en torno al 44% de la población activa, porcentaje que aumenta hasta el 80% si consideramos la población activa rural, dado la falta de diversificación económica en el campo y, finalmente, tiene un papel destacado en los intercambios exteriores (entre el 15% y el 21% de las exportaciones globales y en torno al 19% de las importaciones).

Los ciclos climatológicos han determinado tradicionalmente el resultado de las campañas agrícolas y, éstas, por su efecto arrastre, la evolución del conjunto de la economía marroquí. En este sentido, las buenas campañas agrícolas de comienzos y dos últimos años de la década permitieron una evolución dinámica del conjunto de la economía, mientras que unas lluvias tardías e insuficientes en 2005 y en 2007 se plasmaron, en fuertes caídas del valor añadido agrícola y con él en una significativa moderación del crecimiento económico.

La dependencia climatológica del sector agrícola marroquí se explica por el peso determinante que en el conjunto de los cultivos tienen la producción de cereales, que representan en torno al 30% del total de la producción agrícola marroquí. Esta producción oscila entre un año de sequía, como fue el 2005, de los 4,2 millones de toneladas a los 9,2 millones de toneladas en un año de buena campaña agrícola como fue 2006. Para la temporada 2009-2010, se espera una producción de 6,37 millones de toneladas de trigo.

En efecto, la producción agrícola marroquí está dominada por los cereales, especialmente el trigo duro. La distribución por cultivos de las explotaciones agrícolas se reparte de la siguiente manera: 62% destinada a cereales, 18% a barbecho, un 8% se dedica al cultivo

de plantaciones frutales, 4% a verduras, 2% a pastos, 2% a hortalizas y el 4% restante a otros cultivos.

La superficie agrícola útil (SAU) apenas representa un 13% de la extensión total del país (8,7 millones de Ha). El sector agrícola marroquí cuenta actualmente con cerca de 1,5 millones de explotaciones agrarias, de las que casi un 70% tiene menos de 5 Ha, lo que representa el 24% de la superficie agrícola útil; e incluso dentro de éstas, el 55% tiene menos de 3 Ha. Las de 5 a 20 Ha constituyen más del 43% de la superficie agrícola útil, y pertenecen al 25% de los agricultores. Los propietarios de las de más de 100 Ha, que constituyen el 8,7% de la superficie agrícola útil, no representan más que el 0,2% del total de explotaciones. Por lo tanto, el perfil que caracteriza a la gran mayoría de los trabajadores del mundo rural, es el de un agricultor viviendo en condiciones míseras, trabajando en pequeñas explotaciones de tipo familiar, en las que se emplean técnicas tradicionales y que disponen de pocas o ninguna infraestructura, por lo que son explotaciones poco rentables y de subsistencia. Marruecos es uno de los primeros países en desarrollo que comienza a aplicar directrices de agricultura orgánica.

Los esfuerzos realizados en el desarrollo de la irrigación han permitido construir 90 presas, de una capacidad total de unos 14.000 millones m^3, que permiten irrigar más de un millón de hectáreas. En concreto la superficie irrigada es de 1,02 millones de Ha (12% de superficie agrícola útil) y la superficie irrigable 1,64 millones de hectáreas. Del total de explotaciones, sólo el 38,3% están irrigadas, generando, en época de buenas condiciones climatológicas, el 45% del PIB agrícola y en épocas de sequía el 70% y asegurando, por otro lado, el 75% de las exportaciones agrícolas.

Marruecos ha lanzado un plan para construir 1.000 pequeñas presas de aquí a 2030 (un ritmo de construcción de 50 por año) con capacidad de retención de 400 millones de m^3 para regar 23.000 hectáreas.

Las explotaciones irrigadas son en su mayoría grandes explotaciones agrícolas, modernas y con una clara vocación exportadora, que producen el 80% de los cítricos del país (principal producto agrícola de exportación junto al tomate), el 35% de las hortalizas y el 15% de los cereales. Las principales exportaciones agrícolas marroquíes se centran en tres tipos de productos: los cítricos (26%), las frutas y verduras tempranas (14%) y las conservas vegetales (24%).

En los últimos años, las actuaciones de las autoridades marroquíes han ido encaminadas a diversificar y modernizar la producción agrícola, mejorando e incentivando la producción de otros cultivos, en particular los industriales, de huerta, frutales y otros cultivos de exportación, los cuales deben permitir amortiguar los cíclicos repliegues de la producción de cereales, excesivamente dependiente de la climatología. Gracias a esta actuaciones y, como ha reflejado el FMI en un reciente informe, si bien el PIB en 2007 se ha visto afectado por la débil producción registrada en la agricultura, el crecimiento global de la economía está gradualmente menos dependiente de la producción agrícola"

No obstante, y a pesar de los comentados esfuerzos de los poderes públicos para el desarrollo del espacio agrícola a través de proyectos para la extensión del regadío, la puesta al día de las estructuras catastrales, la modernización y la mejora del rendimiento de las explotaciones, prestamos blandos para comprar semillas y maquinaria, etc., este sector presenta todavía una productividad muy baja incluso en las zonas irrigadas. Así, la estructura de las explotaciones agrícolas, la poca formación de la mano de obra rural, los circuitos obsoletos de comercialización, la falta de técnicas modernas de producción, la falta de financiación adecuada, los precios intervenidos para los productos de base, etc., son factores todos ellos que contribuyen a que los rendimientos agrícolas se estima se sitúen entre el 30% y el 70% de los rendimientos potenciales, para la mayoría de los cultivos, incluidos los irrigados.

En cuanto a la ganadería, desde la campaña 2002-2003, ésta sigue arrojando resultados positivos, no sólo por la mejora de las tierras de pastoreo y el reforzamiento de las medidas de mejora sanitaria para el ganado, sino también por el apoyo financiero para facilitar un aprovisionamiento regular de alimento para los animales, subvencionando para ello los costes del transporte de cebada (de producción nacional o importada). Existe una práctica autosuficiencia alimentaria en relación con la producción de carne roja y blanca y la tasa de cobertura se sitúa en torno al 90% para la leche.

Uno de los grandes retos a los que se enfrenta actualmente la economía marroquí, en su actual contexto de apertura a la competencia internacional y de liberalización de mercados, es la adecuada puesta a punto del sector agrícola y de su población, que actualmente soporta dentro de Marruecos los índices más elevados de analfabetismo, mortandad infantil, falta de acceso a servicios públicos básicos, etc., lo que supone una auténtica fractura social y amenaza con desestabilizar el desarrollo económico y social del conjunto del país.

En esta línea, las autoridades lanzaron la estrategia 2020 de desarrollo rural, con un enfoque diferente al adoptado por las políticas agrícolas desarrolladas en este país en las últimas décadas. El objetivo prioritario de la política agrícola en Marruecos había sido tradicionalmente conseguir la autosuficiencia alimentaria. La reforma agraria, iniciada poco después de la independencia, tuvo por objeto aumentar la producción agraria, modernizar los equipamientos y materiales, limitando al mismo tiempo el éxodo rural (causado por las variables condiciones climáticas) y los efectos negativos que en la balanza de pagos tenía la importación de cereales. Además y fruto de la política de marroquinización, en la década de los 70, se expropiaron las tierras en manos de los llamados colonos, en su mayoría franceses y en menor medida españoles, que sumaban más de 300.000 hectáreas. Una parte de dichas tierras se concedió a propietarios marroquíes, mientras el Estado, a través de la SODEA se encargó de la gestión pública del resto de tierras. En la década de los 80 se inició un proceso de ajuste estructural, que al coincidir con un periodo de numerosas sequías no consiguió dar resultados. En la década de los 90, se lanzó un Plan Nacional de Irrigación (PIN), más concretamente en 1993, con el objetivo de aumentar la cantidad de explotaciones agrícolas irrigadas.

El objetivo de Estrategia 2020 es aumentar la bajísima e incluso en ocasiones negativa, productividad del sector agrícola consecuencia de un amplio número de factores ya comentados. El objetivo final es modernizar en 2 décadas la agricultura extendiendo la irrigación, la investigación, el uso de la tecnología y las nuevas producciones más competitivas en los mercados internacionales. Entre las primeras actuaciones tomadas en el marco de la nueva Estrategia se encuentran las dos licitaciones lanzadas, en octubre de 2004 y en abril de 2007 por la SODEA y SOGETA para el arrendamiento de parte de sus tierras, administradas hasta ese momento por estas dos sociedades públicas, a inversores privados tanto nacionales como extranjeros. En la primera licitación se adjudicaron 42.000 hectáreas mediante contratos de arrendamiento al inversor de duraciones diversas en función del tipo de cultivo. La adjudicación de las tierras se supeditó a la presentación de proyectos concretos y solventes de explotación así como a la creación de empleo y el grado de inversión que conlleve el proyecto. 11 de los 24 proyectos adjudicados fueron para inversores españoles. En cuanto a la segunda licitación, todavía no resuelta, pone en el mercado 38.500 hectáreas de terreno de suelo agrícola.

En cuanto al sector pesquero, Marruecos figura en el primer puesto de productores de pescado en África, y como vigésimo quinto a nivel mundial. Es el primer exportador mundial de sardina. La pesca costera y la pesca de altura son las actividades que contribuyen en mayor medida a la producción del sector. Los productos desembarcados por la flota costera y artesanal se destinan principalmente al abastecimiento de las

industrias transformadoras, mientras que las capturas procedentes de la pesca de altura, contribuyen al abastecimiento de los mercados exteriores. El sector cuenta, según los datos de 2010 de la administración marroquí, con 462 barcos de pesca de altura, que suman 152.417 toneladas de arqueo bruto, y 2.564 barcos de pesca de bajura, que suman 72.148 toneladas de arqueo bruto.

La flota de altura compuesta por barcos modernos y altamente especializados, se dedica principalmente a la captura de cefalópodos y marisco. Esta actividad genera cerca del 60% de los ingresos totales del sector de la pesca, estando destinada su producción fundamentalmente a la exportación y sobre todo a los mercados europeos y japonés. Por su parte, la actividad de la flota costera es el origen de cerca del 70% del total de capturas. Esta producción se destina principalmente a la industria de transformación, principalmente para harinas de pescado (39,4%) y conservas (15,3%). y en menor medida, en torno al 20% al consumo local. Finalmente, la pesca artesanal, que genera en torno a los 7.000 empleos, desempeña un papel social fundamental entre la población costera de Marruecos. Las autoridades están desarrollando diversas actuaciones centradas en la pesca artesanal con objeto de mejorar las condiciones de vida y de trabajo de los pescadores que trabajan en este subsector. Asimismo, España en el transcurso de la reunión de alto nivel celebrada en el mes de marzo de 2007 en Rabat, acordó conceder 16 millones de euros (8 como donación y 8 como crédito comercial) para apoyar la reestructuración y modernización de dicha flota. El consumo interno anual de pescado se sitúa en torno a los 9,5 Kg por habitante.

El sector pesquero se caracteriza por una apertura cada vez mayor, que se hace patente a través de la creación de sociedades mixtas tanto en lo que se refiere a la pesca extractiva como a la industria conservera, de congelación, etc. Mediante la creación de este tipo de sociedades Marruecos recibe tecnología y formación.

El 28 de julio de 2005 se firmó un nuevo Acuerdo pesquero entre Marruecos y la UE, que entró finalmente en vigor en el mes de marzo de 2007. Este Acuerdo, más modesto que su predecesor, ha permitido la posibilidad de pesca a 119 navíos de la UE, a lo que se le añade una cuota adicional anual de 60.000 toneladas de especies pelágicas de pequeño tamaño. De las 119 licencias, a España le han correspondido 95, por lo que somos el país más beneficiado por el Acuerdo dentro de la UE. La compensación económica que recibirá Marruecos de la UE ascenderá a 144 millones de euros, que se destinarán, en su mayor parte, a ayudas para la flota marroquí de pequeña escala y al apoyo de actividades de pesca sostenible en aguas marroquíes.

Marruecos ha lanzado el "Plan Halieutis" para la expansión y modernización del sector pesquero y tiene como objetivo aumentar las exportaciones a 21.900 millones de dirhams de aquí a 2020 aumentando los empleos directos de 61.650 a 115.000.

1.2. Industriales y de servicios

La estructura del sector industrial en Marruecos refleja todavía, en parte, los efectos de la política industrial post-colonialista de sustitución de importaciones por producción local y la elevada protección frente a la competencia internacional. No obstante, la comentada apertura de la economía a los mercados internacionales está obligando a un gradual proceso de reconversión y reestructuración industrial.

El tejido industrial que genera en torno al 25% del Valor Añadido Bruto marroquí, se caracteriza por su elevada concentración geográfica y por su elevada concentración sectorial. Casi el 40% de los establecimientos industriales se localizan en torno a Casablanca (lo que se conoce como el Gran Casablanca), seguida en importancia por la región de Tánger-Tetuán y, con mucho menor peso, la región de Rabat y la de Fez. Respecto al reparto sectorial, destaca el peso en el PIB de la industria agroalimentaria, seguida de la química y paraquímica, la industria del textil y el cuero, las industrias metálicas y metalúrgicas y la industria eléctrica y de electrónica.

Destaca asimismo la existencia de un pequeño grupo de poderosas compañías industriales en el sector privado que compiten con el resto caracterizado por el enorme peso de las PYMEs, que representan en torno al 85% de las empresas en el sector. En el caso de la industria manufacturera, las PYMEs suponen el 93% del total. Muchas de ellas de pequeño tamaño, de tipo familiar, con una baja cualificación de la mano de obra, poco desarrollo tecnológico y escasos medios financieros. Finalmente, en términos de exportación industrial, ésta proviene de forma mayoritaria de la industria textil, la cual en estos momentos se enfrenta a una competencia creciente en los mercados internacionales.

Dentro de la industria marroquí, el sector minero, y en particular el de los fosfatos, reviste una importancia esencial para la economía, representando de media en los últimos años un 3% del PIB, un 30% del valor de las exportaciones, empleando directamente a unas 40.000 personas y generando un millón de puestos de trabajo indirectos. Marruecos es el primer exportador de fosfatos del mundo, siendo el poseedor de las tres cuartas partes de las reservas mundiales (5.700 millones de toneladas). En un intento de añadir valor añadido al producto, desde 1996, la OCP, que realiza en régimen de monopolio la explotación y la producción de fosfatos y de sus derivados, tiene por objetivo aumentar el peso en las exportaciones de estos últimos (fertilizantes y ácido fosfórico) y reducir el de fosfatos.

El sector de la energía ha conocido en los últimos años cambios importantes, con un proceso de liberalización progresiva. Marruecos es un país altamente dependiente de las importaciones de energía, siendo el principal importador de petróleo de todos los países árabes. En efecto, más del 96% de su demanda de energía primaria se cubre a través de importaciones. Aunque cada año aumente la producción, también aumenta el consumo.

Con objeto de aumentar la producción, se busca aumentar la potencia de las centrales instaladas, diversificar las fuentes, y llegar a acuerdos entre el sector privado y la ONE para desarrollar nuevas centros de generación. Respecto al primer punto, destaca la puesta en marcha de la central térmica de Jorf Lasfar en 1995 y su posterior ampliación en 2003. Asimismo, destaca la construcción y puesta en funcionamiento, en enero de 2005, de una central eléctrica de ciclo combinado en Tahadart. Respecto a las energías alternativas se pretende diversificar la producción, a través de estaciones solares y eólicas, con objeto de que en 2020, el

20% de la energía producida provenga de las llamadas energías renovables. Ya están funcionando parque eólicos al norte del país y ya se han proyectado nuevos en el sur. Se ha tramitado una Ley de Energías Renovables, además de otra de Eficiencia Energética. Se ha puesto en marcha un macroproyecto de construcción de cinco centrales solares para la producción de 2.000 megavatios.

Finalmente, respecto a la ONE, señalar que esta empresa pública creada en 1963 y que hasta 1996 poseía el monopolio de la producción y transporte de energía eléctrica en el territorio nacional y aseguraba la distribución de la energía eléctrica en varias provincias del Reino, especialmente en el medio rural, fue transformada en 2005 en Sociedad Anónima. Marruecos ha liberalizado un poco el mercado energético en los últimos años permitiendo a las empresas privadas la autogeneración de energía (previa autorización de la ONE) para autoconsumo y posterior venta del excedente a la ONE para su comercialización. También se permite la generación de energía para vender directamente a la ONE. En los dos casos, el máximo permitido es de 50MW.

Otro elemento determinante del sector eléctrico en Marruecos ha sido la conexión con España, de donde importa una buena parte de su demanda de energía y a la que exporta en momentos punta (verano en España). Actualmente se encuentran en funcionamiento dos interconexiones submarinas con capacidad para 1.400 MW y está en proyecto una tercera. Finalmente, cabe señalar que la distribución de la energía eléctrica está bajo el control del Ministerio del Interior en los centros urbanos, que han cedido la gestión del servicio a empresas privadas en determinadas ciudades: Lydec en Casablanca, Amendis en Tánger Tetuán y Redal en Rabat.

Respecto al sector de la construcción destaca su peso creciente en la economía. En los últimos años, el sector de la construcción es uno de los más dinámicos, gracias al desarrollo de importantes proyectos públicos de infraestructuras (construcción de autovías, carreteras, puertos, ferrocarriles) al desarrollo de proyectos turísticos y los planes para el desarrollo de nuevas ciudades y de lucha contra los barrios de viviendas insalubres con la construcción de viviendas sociales.

En cuanto al sector manufacturero marroquí, éste emplea cerca de 1,23 millones de personas, lo que representa el 13,4% del total de la población activa ocupada. Las últimas estadísticas del Ministerio de Industria y Comercio confirman la importancia en la estructura industrial marroquí de las industrias químicas y paraquímicas, la agro-industria y el textil y calzado. Juntas suponen el 80% del total de la producción industrial. El resto está formado principalmente por la industria metalúrgica, mecánica, eléctrica y electrónica.

La agroindustria tiene un papel determinante en la economía marroquí. Cuenta con cerca de 1.745 establecimientos industriales, lo que representa el 24% del conjunto de unidades industriales, de las cuales 299 unidades son empresas exportadoras. Produce cerca del 35% del total de la producción de las industrias de transformación. Sus exportaciones representan el 20% de las exportaciones industriales y emplea de forma directa unas 88.600 personas, esto es el 19% de la población activa ocupada en la industria. El sector se caracteriza por una gran mayoría de pequeñas y medianas empresas que generan poco valor añadido, frente a una pequeña cantidad de empresas importantes, algunas estatales, que además atraen inversiones extranjeras importantes. Entre estas últimas, ya privatizada, destaca Régie de Tabac, que perteneció a Altadis y actualmente pertenece a Imperial Tobacco, y la Central Lechera, participada en un 49% por Danone, y que es una de las empresas que presenta índices de rentabilidad más elevados.

En cuanto a la industria química y paraquímica, ésta engloba cuatro subsectores: refinado de petróleo, fosfatos y otros productos mineros transformados, la industria cementera y la farmacéutica. La industria de transformación de fosfatos y otros productos mineros ha mantenido un buen comportamiento en los últimos años, resultado de una buena integración vertical con la industria minera nacional. Por otro lado, la empresa líder en el sector de refinería de petróleo, Samir (tercera compañía de Marruecos, privatizada en los últimos años), atraviesa dificultades al no poder competir en precio con las importaciones de crudo refinado. Por el momento el mercado está protegido frente a la competencia internacional, pero Marruecos se ha comprometido a abrirlo. Cabe señalar que el alto coste de la energía es uno de los elementos que más afecta a la competitividad de las empresas en Marruecos, por lo que las autoridades eliminaron en 2004 el impuesto interior de consumo sobre el combustible.

Por el contrario, la industria cementera se está beneficiando en los últimos años de los importantes proyectos públicos de infraestructuras, turismo y viviendas sociales desarrollados por Marruecos.

En cuanto al sector farmacéutico, se trata de un sector muy internacionalizado con la presencia de importantes empresas extranjeras. El 70% de la demanda interna, todavía muy baja incluso en relación con otros países del norte de África, se cubre con producción local, mientras que el sector exporta aproximadamente el 10% de su producción. Actualmente, el Gobierno está poniendo en marcha planes para abaratar el precio de los medicamentos que todavía es más alto que en Europa.

En conjunto, las industrias químicas y paraquímicas cuentan con 2.041 establecimientos, 28% del total de establecimientos industriales, que generan el 37% de la producción industrial y dan empleo al 19% de la población activa ocupada en la industria. Dentro del sector, existen 170 empresas exportadoras. Existe además una alta participación de empresas con participación extranjera, aproximadamente el 22% de las empresas que generan el 51% de la producción del sector.

La industria textil y de cuero ocupa la tercera plaza en orden de importancia dentro de la industria marroquí. Representa en torno al 15% de la producción industrial y emplea a cerca del 47% de la población activa ocupada en la industria. El número de establecimientos se calcula en torno a 2.024 que emplean a cerca de 222.150 empleados. Este sector es uno de los más dinámicos en términos de exportación, realizando aproximadamente el 37% de las exportaciones. El sector se caracteriza por la convivencia de un número importante de empresas de pequeño tamaño, aproximadamente el 53% con un empleo de menos de 50 personas que generan el 11% de la producción del sector, frente a la existencia de grandes unidades que realizan la mayor parte de la producción. Así, las unidades que emplean más de 200 personas representan el 16% del total de empresas industriales y contribuyen al 61% de la producción del sector. El 55% de las empresas del sector son exportadoras. Destaca, asimismo, la importancia de las empresas con participación extranjera que se eleva al 16% de las empresas del sector, generando el 33% de la producción de esta industria.

El sector se enfrenta a una competencia internacional muy fuerte que puede poner en entredicho su futuro. Las autoridades marroquíes han puesto en marcha una estrategia de acompañamiento del sector y de adaptación a la nueva realidad internacional. En este sentido, la cercanía a Europa, la inversión en una mayor calidad y diseño y las ventajas que ofrece el acuerdo de libre comercio con Estados

Unidos, se presentan como las principales elementos que debe saber explotar la industria textil y de cuero marroquí para sobrevivir en un entorno más competitivo.

Finalmente, destaca por su papel en el desarrollo futuro de la industria el sector eléctrico y de la electrónica. Esta industria se está beneficiando de los planes del gobierno de electrificación rural y de apoyo al desarrollo del sector de componentes de automoción y ensamblaje. Actualmente genera alrededor del 6% de la producción industrial, da empleo al 7% de la población activa ocupada en la industria y representa el 14% de la exportación industrial. El número de establecimientos ronda los 200. La firma, el 1 de septiembre de 2007, de un "Acuerdo de Intenciones" entre las autoridades marroquíes y Renault, para la creación de una plataforma de producción en la zona franca industrial de Mellousa, integrada en el complejo portuario Tánger-Med, supone un fuerte espaldarazo al desarrollo de la industria del automóvil en Marruecos, y con ella toda la industria auxiliar, incluida la de material eléctrico y electrónico, objetivo prioritario del gobierno de este país

La apertura del sector manufacturero a la competencia internacional, resultado de los distintos acuerdos firmados entre Marruecos y diferentes áreas, puso de manifiesto la falta de competitividad del mismo. En este sentido, las autoridades desarrollaron diferentes actuaciones entre las que destaca la lanzada en el año 2002 y que se conoció como el Programa de la "mise à niveau". Éste pretendía modernizar el sector y preparar el mismo a la apertura de los mercados. No obstante, y a pesar de estas actuaciones, el Ministerio marroquí de Industria, Comercio y Modernización de la Economía reconoció, sobre la base de los resultado obtenidos en un reciente estudio realizado sobre la situación de la industrial marroquí, el denominado Informe Mc Kinsey, que el proceso de modernización industrial emprendido en los últimos años no había dado los resultados esperados. La mayoría de los sectores industriales seguían caracterizándose por su falta de modernización y capacidad para desarrollar su actividad en un mercado abierto a la competencia internacional. En consecuencia, dicho Ministerio lanzó a principios de 2005 el conocido como Plan de Emergencia para el sector industrial todavía vigente. Realizando un análisis de benchmarking respecto a una serie de países calificados como competidores y países objetivo, se obtuvieron las principales potencialidades y debilidades del sector industrial marroquí. Esto ha permitido a las autoridades cambiar la estrategia seguida hasta el momento y centrar a partir de ahora sus actuaciones en 8 sectores clave para la economía marroquí y que cuentan con mayores posibilidades de éxito en los mercados internacionales. Estos sectores son: el offshoring, el agroalimentario, la industria del automóvil, la de productos del mar, la aeronáutica, la industria textil, la electrónica y la artesanía industrial. Estos sectores serán los responsables del 70% del crecimiento del valor añadido industrial hasta 2015.

En relación con el sector servicios, todavía bastante protegido, cabe resaltar su creciente presencia en el PIB marroquí, actualmente superior al 42%, y que es resultado de una población que demanda de manera creciente más servicios y de más calidad.

Uno de los principales motores de crecimiento de la economía marroquí es el turismo, considerado por las autoridades como uno de los sectores prioritarios. En este sentido, en 2001 se lanzó un ambicioso programa conocido como Visión 2010, en el que sobre la base de una coordinación entre los actores públicos y privados del sector, se fijaba como objetivo llegar en ese año a la cifra de 10 millones de

turistas. En 2009, el número de turistas fue de 8,35 millones de visitantes, un 6% más que en 2008. Ya se está planteando el nuevo plan Visión 2020.

La Visión 2010 está basada principalmente en el Plan Azur, en el cual se establecía, a través de las ayudas del Fondo Hassan II para el Desarrollo Económico y Social, la construcción de seis nuevas zonas turísticas integradas, posteriormente ampliada a siete. Este Plan responde a un nuevo papel del Estado en la inversión turística, en asociación con el sector privado, conforme a unas condiciones que dejan en manos de particulares las labores de realización y comercialización, centrándose el Estado en las misiones de orientación y control. En los últimos años, el Estado ha procedido al lanzamiento del programa de financiación de las siete estaciones turísticas integradas: Tagazut en Agadir; Saîdia/Ras El maa en Berkane/Nador; Khmis Sajel en Larache; El Hauzia en El Jadida; Diabet en Esauira ; Playa Blanca en Guélmin y Tamouda Bay, en la costa de Tetuán. La primera estación balnearia en construcción ha sido la localizada en Saidia y fue adjudicada a la empresa española Fadesa. El resto se han adjudicado a otros operadores internacionales.

En esta misma línea, las autoridades han puesto en marcha a través de los Fondos Renovotel, ayudas para la mejora de las instalaciones hoteleras existentes y han abierto con apoyo estatal escuelas de formación profesional relacionadas con el sector turístico. El 15 de diciembre de 2009 se firmó un protocolo de acuerdo para el nuevo Plan Renovotel 2010 para continuar la modernización del parque hotelero actual.

Asimismo, la Office National Marocain du Tourisme ha establecido acuerdos estratégicos con los grandes mayoristas, y se ha procedido a una gradual apertura del especio aéreo que ha permitido la inauguración desde 2004 de vuelos directos entre diversas ciudades europeas (Madrid, Barcelona, Sevilla, Alicante, Málaga, Reus y Girona entre ellas) y Marrakech, Fez, Tánger, Casablanca y Agadir. Esta apertura culminó con la firma en diciembre de 2006 del acuerdo Open Sky con la UE, que ha permitido la introducción de compañías aéreas de bajo coste (EasyJet, RyanAir, Vueling, Jet4you, Air Arabia, etc.).

En cuanto al sector de las telecomunicaciones, con la aprobación en 1996 de la Ley nº 24/96, que preveía la privatización de la empresa entonces pública Maroc Telecom, la creación de un Órgano independiente y regulador del sistema (ANRT: Agencia Nacional de Reglamentación de las Telecomunicaciones) y la introducción de competencia en el mercado, se inició un proceso de liberalización y apertura que culminó con la concesión en 1999 de una segunda licencia de telefonía móvil, a favor de la compañía Meditel (consorcio liderado inicialmente por Telefónica y Portugal Telecom, los cuales ya no se encuentran entre su accionariado).

A partir de entonces y por diversos problemas de índole principalmente político entre la ANRT y la SEPTI (Secretaría de Estado encargada de Correos y Tecnologías de la Información) se produjo una paralización en el proceso de apertura, así como problemas relativos a la competencia entre las dos operadoras del móvil. El cambio en la dirección de la ANRT en septiembre de 2003 supuso el relanzamiento del proceso, que se plasmó en la concesión de nuevas licencias y por lo tanto en la incorporación de dos nuevos operadores de telecomunicaciones de telefonía fija y móvil: Meditel, y Maroc Connect, ahora denominado Wana, que forma parte del holding privado local, ONA. Wana cambiará su nombre por Inwi a lo largo de 2010.

La liberalización del mercado de telefonía móvil y la consecuente competencia entre operadores, dio lugar aun aumento importante de la penetración de esta telefonía, que ofrecía mejores precios, en detrimento de la telefonía fija. El número de

abonados a móvil alcanzó a finales de 2009 el número de 25 millones de abonados, lo que supone una tasa de penetración del 75% frente a la tasa del 66% registrada en el mismo periodo del año anterior. La distribución entre operadores es: 62% de los abonados para Maroc Telecom y 35% para Meditel y 2% para Wana, estructura que se mantiene estable en los últimos trimestres. Cabe destacar que el 96% clientes de móvil lo es a través de la modalidad de prepago.

Por su parte, la telefonía fija ha atravesado unos años de estancamiento, causada por la mencionada competencia de los móviles. Como consecuencia de la gradual introducción de competencia, ha supuesto que la operadora histórica comience a lanzar nuevos productos y ofertas sobre el mercado y se observa un ligero repunte en el uso de la telefonía fija. A finales de 2009 había en servicio 3,3 millones de líneas telefónicas fijas entre residencial, profesional y teléfonos públicos.

Respecto a las conexiones a Internet, Marruecos posee 835.000 abonados (un 43% de crecimiento en el 2009). La mitad de estos usuarios, lo hace a través de una conexión ADSL. Los contratos de Maroc Telecom alcanzan el 56,38%, Wana Corporate el 32,35% y Médi Telecom el 11,02%. 399.000 abonados se conectan a través de 3G (supone un 288% de crecimiento entre marzo 2008 a marzo 2009). De estas conexiones 3G, el 60% pertenece a Wana; Maroc Telecom y Meditel tienen un 20% cada una. Destacar también que de los 30.000 dominios actualmente en Marruecos, 23.000 son ".ma". Otros datos reseñables es la falta de contenidos de origen marroquí en la red y los 120.000 ordenadores vendidos al año.

Finalmente, hay que señalar el desarrollo del comercio y el transporte en los últimos años. El comercio representa, el 12% del PIB, emplea al 13% de la población activa ocupada y capta el 3,2% de la inversión extranjera, aunque la cadena de distribución carece todavía de una estructura moderna (la estructura del comercio se analiza en un epígrafe posterior). Por su parte, los sectores ligados al transporte y las comunicaciones continúan caracterizándose por su dinamismo. El transporte, tanto de carretera, marítimo como el aéreo, está inmerso actualmente en un ambicioso programa de liberalización cuyo objetivo final es el de abaratar los costes de este servicio, lo cuales se mantienen en niveles elevados respecto a los países de su entorno, restando competitividad a los productos marroquíes

Por último, señalar la importancia que tiene en la economía de Marruecos el sector informal. Así, según un estudio publicado hace unos años por la Dirección de Estadísticas marroquí, se calcula que el número de empresas trabajando en la economía sumergida, excluyendo las agrícolas, es de más de 1.200.000, que dan empleo a cerca de 2 millones de personas (25% de la población activa) y genera alrededor del 17% del PIB.